

LA SITUACIÓN PREVALECIENTE: UN ENFOQUE

Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigación y Proyección Social/ UTEC



I. AVANCES TECNOLÓGICOS EN EL MUNDO

El mundo ha hecho adelantos notables en el campo de la ciencia y la tecnología en el siglo pasado y principios del presente siglo, a tal grado que se afirma que en la última centuria estos han rebasado lo acumulado en todos los siglos anteriores. Los progresos científicos como también tecnológicos han modificado radicalmente la relación del ser humano con la naturaleza y la interacción entre los seres vivos. La ciencia y la tecnología han tenido tanto auge y tanto desarrollo que han posibilitado avances extraordinarios en la calidad de vida de muchos países, pero contradictoriamente hay quienes aseveran que la ciencia y la tecnología podrían destruir al mundo.

Hoy en día, la tecnología es parte del sistema de vida de todas las socieda-

des. Mejora u optimiza el control del mundo real y hasta satisface el capricho de la sociedad, aunque no siempre en su propio beneficio. Ha generado productividad, ha facilitado ostensiblemente las comunicaciones y las formas de generar energía. Los métodos de enseñanza y la prevención de las enfermedades han mejorado notablemente, pero también ha propiciado un desequilibrio en la relación original entre la naturaleza y el ser humano por las profundas modificaciones que ha experimentado el medio ambiente. Algo semejante al lado bueno y malo de una invención y que en definitiva resulta de cómo su usuario (el ser humano) lo utilice.

Los progresos de la ciencia han sido muy rápidos en los países desarrollados; en cambio, en los países subdesarrollados su avance es tan lento como lo es la falta de educación, creatividad

e innovación de quienes habitan el tercer mundo, generando una brecha cada día más amplia entre ambos extremos, agravando la situación de dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los desarrollados. El crecimiento se asocia con la tecnología y con el aumento de la riqueza material de alto beneficio en la medida que dichos incrementos satisfagan las necesidades auténticas del ser humano, no así cuando facilita y propicia formas sofisticadas de violencia y delincuencia. La aplicación noble del conocimiento o el uso de la tecnología en forma constructiva ha sido fundamental para aquellos países que hoy en día presentan altos niveles de productividad, competitividad y de ingreso por habitante. En la presente coyuntura de crisis financiera con amenazas recesivas que recientemente ha brotado en los Estados Unidos, con efectos mundiales, es esa aplicación constante

de tecnología, aplicada a la función producción la que permite a los países avanzados el estar preparados para soportar adversidades o choques externos de grandes magnitudes.

II. CRISIS MUNDIAL: SUS CARACTERÍSTICAS

La situación económica mundial, mientras tanto, se ha destacado por una fluctuante escalada de precios del petróleo y de la energía que ha propiciado un incremento generalizado de los precios, con una alta incidencia sobre el costo de los alimentos y como causa clave de un proceso recesivo a escala mundial. El precio del crudo batió sus propios récords, y hace poco tiempo superó la barrera tan temida de los \$100; y se constituyó en detonante de la crisis mundial, que se expandió por medio de la

especulación bursátil, la sobredemanda de energía y el escenario siempre latente de conflictos geopolíticos y militares que se cierne sobre regiones petroleras estratégicas. La economía estadounidense, según el FMI, se estancará a lo largo de este año y durante buena parte del próximo, a medida que el precio de los bienes raíces mantengan su rumbo descendente y se dificulte la obtención de créditos.

En sus últimos informes, Fondo Monetario Internacional, FMI, y el Banco Mundial coincidieron en que la mayoría de los países no lograron derrotar el hambre y la desnutrición; tampoco lograron mejorar los indicadores de salud y educación. La crisis financiera ya está contaminando la economía real, y los efectos mundiales, advierte el FMI, van a ser “más amplios, pro-

fundos y prolongados” de lo que se creía. El alza de los alimentos de consumo esencial, a su vez, actúa como principal detonante de la tasa de inflación y del consecuente proceso de recesión económica que conlleva a lo que los expertos denominan estancamiento con inflación. Si las turbulencias en los mercados bursátiles se juntan finalmente con la escalada de precios de otros bienes esenciales y de los alimentos, y la baja del dólar, el cóctel recesivo anunciado se puede convertir en dinamita social en cadena. La crisis mundial que se gesta entonces sólo tendría comparación con la gran depresión mundial de 1929-1932.

El informe del FMI coincide con documentos de la ONU, el Banco Mundial y el G-8, que advierten sobre el riesgo de estallidos sociales a escala



mundial, como consecuencia de los efectos en cadena de las alzas de precios de productos sensibles para la alimentación y los identificados como estratégicos.

Keynes manifestó “que una recesión económica se produce cuando los empresarios y la gente pierden la confianza y dejan de invertir, buscando ahorrar”. En el ámbito individual no hay duda de ese comportamiento; la incertidumbre surge al preguntarse qué tan lejos o qué tan cerca estemos de un compartimiento colectivo. Se han empezado a cerrar y vender bancos reconocidos. Se han despedido trabajadores, miles han perdido sus casas y su empleo, las empresas han empezado a reducir gastos, la demanda posiblemente disminuirá, retroalimentando la situación, y el equilibrio entre esta y la oferta se dará a niveles más bajos.

Según el Memorandum Ejecutivo N°.3 de Fusades, “ha transcurrido un año desde que empezó a manifestarse la crisis financiera en los países desarrollados”. El FMI, estima que las pérdidas vinculadas con el mercado de hipotecas de alto riesgo ya acumulan cerca de \$500 billones. En dicho lapso se han observado rescates y quiebras de bancos; las cotizaciones accionarias internacionales pierden valor. Ante ello, los bancos han actuado aumentando los requisitos para otorgar crédito, con el fin de evitar nuevas pérdidas, mejorar su posición financiera y recuperar el valor accionario. La autoridad monetaria en Estados Unidos ha

actuado inyectando liquidez y recortando la tasa de interés; mientras que el Departamento del Tesoro ha otorgado incentivos fiscales y ha anunciado medidas para fortalecer el mercado de hipotecas, todas orientadas a contener la crisis y evitar el contagio hacia otros sectores de la economía.

Todo empezó con los gigantes hipotecarios Freddie Mac y Fannie Mae, cuyas acciones perdieron casi la mitad de su valor en la bolsa de Nueva York; y se encuentran en el corazón del mercado de la vivienda de Estados Unidos. Al momento de redactar estas reflexiones y comentarios sobre el acontecer mundial “el banco de inversión Lehman Brothers se declaró en bancarrota y el Bank of America compró de urgencia a Merrill Lynch, en un dramático nuevo capítulo de la crisis financiera estadounidense que derrumbó a las bolsas mundialistas desde el inicio de

la jornada” (AP). A esta lista se agrega American Internacional Group (AIG) en la rama de seguros. El banco británico Lloyds TSB acuerda comprar al rival HBOS Plc, apoderándose del mayor prestamista para la vivienda de Gran Bretaña en un acuerdo completamente en acciones.

El Sistema de Reserva Federal (Fed) expandió sus líneas de *swaps* cambiarios. El secretario del Tesoro pide al Gobierno Estados Unidos apoyo para liberar los balances de las firmas financieras de activos hipotecarios tóxicos, con la intención de restaurar la estabilidad financiera. El gobierno de Bush pide al Congreso poderes extraordinarios para usar 700.000 millones de dólares para rescatar firmas cargadas con deudas hipotecarias en problemas. El presidente Bush, líderes demócratas y republicanos de la Cámara y del Senado y los candidatos presidenciales, se reunieron para buscar un acuerdo que permitiera la aprobación del plan de rescate; sin embargo, no lo consiguieron. Las autoridades de Es-

tados Unidos cerraron la entidad de ahorro y préstamos Washington



Mutual Inc, y vendieron sus activos a JP Morgan Chase. Los bancos centrales se desesperaron por cumplir con la demanda de efectivo, tanto en monedas locales como en dólares; las noticias de que se estancó el rescate, impidió a los bancos hacer préstamos interbancarios. El sector bancario europeo ha empezado a sentir las consecuencias de la crisis, entre ellos: el grupo financiero holandés Fortis, el prestamista hipotecario británico Bradford & Bingley; el banco hipotecario alemán Hypo Real Estate alcanzó a resolver una crisis de financiamiento.

El lunes 29 de septiembre legisladores estadounidenses rechazaron el plan financiero de 700.000 millones de dólares, en una votación que dejó en shock a los mercados mundiales y provocó su desplome en medio de una crisis crediticia que cada día cobra más víctimas (recientemente lo aprobaron). Los principales bancos centrales del mundo redoblaron sus esfuerzos para revivir el paralizado sistema financiero global a través de millonarias inyecciones de dinero. El banco estadounidense Citigroup Inc. anunció que comprará las operaciones bancarias de Wachovia Corp. con lo que otra gran institución financiera sucumbe a la crisis crediticia global. Como puede deducirse, la crisis podría derivar en una recesión en los Estados Unidos y sus impactos podrían ser de alcance mundial, circunstancia que es en definitiva el aspecto relevante para El Salvador.

III. EL CASO DE EL SALVADOR: UNA CRISIS INTEGRAL

Sus orígenes son de orden externo e interno, y la recesión externa, que es por de pronto más obvia y fuerte en la zona de influencia del dólar, repercute con mayor fuerza en la medida en que las economías, como el caso de El Salvador, sean altamente dependientes de la economía todavía más fuerte del mundo, en la cual, como ya se afirmó, se han empezado a suscitar quiebras de bancos reconocidos y de algunas empresas; al mismo tiempo los despidos de empleados han ido aumentando en una forma más frecuente y, en casos específicos, en forma masiva.

La desaceleración de la economía en USA, la inflación de precios de los alimentos y la evolución del precio del petróleo, si bien es cierto ya empezó a tener repercusiones en la actividad económica del país y en el alza generalizada de los precios, pareciera que el impacto no se ha hecho sentir con toda su magnitud. Los efectos de una crisis externa de mayor magnitud podrían ser más perceptibles de lo que ya son con limitaciones de acceso al crédito de la banca internacionalizada, la reducción de las exportaciones con destino a ese país y la reducción de las remesas familiares que, según cifras del Banco Central de Reserva, los envíos de dinero disminuyeron en 6.5 millones de dólares, un 2,1% respecto a los 305.7 que se registraron en agosto de 2007. Hay que tomar en cuenta que El Salvador tiene una economía

dolarizada y, por lo tanto, la oferta monetaria depende básicamente de las entradas y salidas de divisas del país, circunstancia que convierte a este país en condiciones de mayor vulnerabilidad a los vaivenes de la economía estadounidense.

La crisis, en el caso de El Salvador, seguramente está influenciada por las que acontecen en economías como la de Estados Unidos por la alta influencia de esta en las relaciones comerciales y financieras del país, pero también se identifica con problemas de índole interna que conforman por sí solos una crisis integral, por cuanto concurren distorsiones profundas en lo económico, social, institucional, ambiental y político de orden estructural que la hacen todavía más vulnerable a lo que acontece en el mundo desarrollado. En lo económico, que es el aspecto que junto con lo social más se ha analizado en *Entorno*, podría resumirse por un desajuste crónico entre una deficiente capacidad de producir e invertir y sus relativamente altos patrones de consumo, cubiertos por las remesas familiares. Su capacidad de ahorro y de generación de inversión resultan insuficientes para propiciar un crecimiento sostenido, a lo que se agrega los déficits comercial y fiscal, como causales principales del mayor endeudamiento externo. Por otra parte, las carencias de bienes y servicios básicos para un porcentaje elevado de la población siguen siendo una característica, así como una marcada inequidad en la distribución del ingreso

y son determinantes para un reprimido y/o latente descontento social y un mercado interno reducido.

Recortes de personal se han empezado a observar en importantes empresas manufactureras, comerciales y de servicios en el país; las tasas de inflación, según cifras oficiales, ha llegado a niveles no registrados en muchos años y a nivel macroeconómico el pago de un porcentaje importante de la deuda externa en un corto plazo es inminente. Más factible quizás sería la renegociación de la misma, que puede liberar al Estado de un pago de intereses anual considerable que gravita en el presupuesto de la nación, por lo que dicha renegociación se ha convertido en un problema prioritario por resolver. El pago de la deuda y el pago de pensiones, sin duda, serán una limitante presupuestaria para el próximo gobierno, por cuanto se constituyen en una amenaza para mantener una solvencia financiera gubernamental.

Una referencia estadística aislada, puesto que estas reflexiones descartan un trillado ejercicio numérico comparativo, más bien pretenden concentrarse en situaciones de trasfondo, sería la siguiente: el Gobierno tiene que honrar una deuda de \$653 millones en eurobonos para 2011, además de cumplir con compromisos adquiridos como el pago en subsidios que para este año se espera llegue a los \$700 millones. Otra deuda (a corto plazo) del Gobierno es el pago de las Letras del Tesoro para 2008, según datos de las bolsas de valores son

\$480 millones los colocados hasta julio. Hacienda tuvo que ofrecer 6,5% más. Además, los proyectos de apuesta a programas como Red Solidaria y el Plan 2021 de educación requieren que el Estado tenga liquidez para poder financiar los presupuestos que implican estos programas. (LPG, 2008-09-20).

Siempre en el área financiera, se han repagado deudas por parte de los bancos y el Gobierno está haciendo un *crowding out* motivado por el déficit que generan los subsidios. La liquidez ha tendido a reducirse y los depósitos han crecido 0,3% entre diciembre 2007 y agosto 2008, mientras que los préstamos han crecido 4,5 % en el mismo período. Esta última información obtenida en una actividad reciente patrocinada por el Scotiabank, Macroeconomic Outlook Economist Conference, Business roundtable in El Salvador, del cual se ha obtenido información y aseveraciones como la siguiente: “En cuanto a la financiación pública, el país tiene que afrontar los problemas por varios motivos: estructurales, límites a la inversión en sectores críticos para el crecimiento como infraestructura, educación, etc. Coyunturales, en el 2011 el país deberá hacer frente a pagos importantes de deuda. De eficiencia, el país está usando vehículos de financiación con costos superiores a los que podría conseguir”.

En el caso específico de El Salvador, las anomalías mencionadas coinciden con una coyuntura preelectoral que empaña la imagen del partido de go-

bierno, Arena, con sus pretensiones de gobernar por un quinto período quinquenal y oscurece el panorama para el principal partido de oposición FMLN, el cual momentáneamente aparece en las encuestas como favorito con una perspectiva-país difícil, sin precedentes tal vez desde los años treinta. En efecto, se aproximan unas nuevas elecciones. Podría decirse que será el final de una contienda electoral, como muchas otras que han pasado, y que los resultados poco o nada harán cambiar la simple evolución de este país, que requiere de cambios fundamentales en su estrategia para adquirir la viabilidad-país y, posteriormente, una factibilidad de aspirar a la categoría de país en vías de desarrollo.

En la contienda electoral compiten esencialmente dos partidos políticos con filosofías e ideologías aparentemente distintas, pero con planteamientos que no ocultan una prioridad siempre de intereses sectarios que margina las posibilidades deseables de una misión-país. En las circunstancias actuales de una crisis-país integral, con sus propias particularidades, a las que se agregan las adversidades mundiales de crisis alimentaria, financiera, energética, medioambiental, reclaman de un accionar responsable de acuerdo, de consenso y de trabajo en equipo.

Existe una recesión que sacude una de las economías más poderosas del mundo, la norteamericana, y que repercute en este país en extremo dependiente de dicha nación. Pero, se insis-

te, al margen de esa inevitable consecuencia, que a veces se utiliza como una sentencia para no hacer nada, los problemas estructurales y coyunturales de El Salvador se identifican con una desigual distribución del ingreso, un alto porcentaje de pobreza absoluta y relativa, desempleo, inflación, reducida capacidad de adquisición; violencia, individualismo, falta de cohesión social, delincuencia, corrupción; desabastecimientos especulativos de algunos productos sensibles en el consumo popular, reiterados aumentos de los precios de los combustibles, carencias absolutas y relativas (en educación, salud, vivienda). Esa es la crisis integral "nacional" de que se habla y cuya solución gradual no admite dilación alguna; de lo contrario, se arriesga la viabilidad-país y se agotan las posibilidades de un potencial escape del subdesarrollo.

Pero en esa seguramente incompleta lista de problemas antes mencionada, se tiende a enfatizar la coyuntura o se destaca y caracteriza el presente. Sin embargo, lo destacable hoy en día tiene su origen histórico, sus antecedentes ligados a problemas de arrastre o acumulados. El país adolece de deformaciones y desventajas naturales o inherentes: "defectos de fábrica" podrían decir algunos en un lenguaje folclórico, que se derivan de problemas culturales heredados desde la Conquista, su estrechez territorial, su alta densidad geográfica, su estrecha cultura, falta de acceso al Atlántico, limitada frontera agrícola, dependencia eco-

nómico-monetaria de una sola economía, que son auténticas limitaciones. Obstáculos de génesis, talvez de otra índole, pero en todo caso limitantes de inicio fueron superados por otros países, en los cuales lo que ha prevalecido es una cultura de disciplina, una voluntad política, agentes de cambio naturales, una participación ciudadana por un nacionalismo bien entendido y, consecuentemente, capitalizado; credibilidad en sus gobernantes y esfuerzos perceptibles por una igualdad y equidad de los beneficios derivados del crecimiento. Esa constante superación de esos países desarrollados, en el pasado atrasados social y económicamente hablando, se asemeja a una empresa de propiedad abierta con participación de sus accionistas en el esfuerzo y en sus beneficios.

En El Salvador, las limitaciones y la escasez, por el contrario, justifican nuestro proceder y actitudes: de apatía, conformismo, mediocridad integral, soberbia y/o orgullo como una manifestación de complejo de inferioridad. En pocas palabras: subdesarrollados de origen; como una especie de enfermedad congénita de la que pareciera nunca saldremos, porque así queremos permanecer, viendo pasar el tren del progreso, aduciendo que los países que han logrado las limitaciones y dependencias de génesis pertenecen a otra cultura superior. Un analista consciente, utilizando una lógica fundamental, llega a imaginar un gobierno de consenso como única salida en una situación de crisis integral o de invia-

bilidad-país. El político, con intereses particulares, considera esa expectativa propia de un iluso e ignorante de la realidad de este país.

En efecto, en los países del tercer mundo la predominancia política incide en la continuidad de un ambiente de pasividad, acomodamiento, reactividad y de una pasmosa falta de creatividad; y que, en definitiva, han sido las características determinantes de un subdesarrollo secular. Si a esas actitudes se agrega una brecha cada vez más amplia entre un porcentaje mínimo que reciben el máximo del ingreso y un porcentaje mayoritario que recibe el mínimo del ingreso, el resultado es una estrechez de mercado interno, un ahorro precario, una inversión interna insuficiente y el descontento social como caldo de cultivo de la inestabilidad secular. La violencia podrá tener varias causales, pero es innegable que la pobreza es determinante, como ha sido mencionado por investigadores y organismos que han abordado este tema con profundidad

Existe una gama de distorsiones que amenazan la gobernabilidad en este país. Una de ellas es la referida a la institucionalidad, por la forma en que se nominan los funcionarios que conducen las mas altas autoridades que conforman los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, con una alta influencia política en un juego de componendas, reparto bajo la mesa y de intereses partidarios, descuidando casi por completo variables como idonei-

dad, experiencia y la ética de que deben estar revestidos los funcionarios que manejan la cosa pública. La forma como se conducen las estrategias nacionales son un derivado más de un accionar político, en lugar de un quehacer institucional sano y patriótico.

La crisis integral en este país es cada día más obvia. Se advierte, se percibe, está al desnudo. Pecando en la reiteración: falta de empleo, altos niveles de pobreza y desigualdad, inflación, lento crecimiento, desorden vial, vandalismo, cultura de corrupción, pérdida de valores, falta de ética. Estas circunstancias y, como también ya se expresó, deformaciones delicadas como la falta de gobernabilidad e institucionalidad, son todas manifestaciones de desborde de fallas internas acumuladas, por lo que se hizo y no se hizo por corregir las fallas estructurales o de origen. El agotamiento de apuestas aisladas a dependencias monoproduktivas, intentos fallidos de un mercado común para sustentar un modelo de sustitución de importaciones como preámbulo a uno de fomento de exportaciones acompañado de un imperfecto modelo económico neoliberal, son antecedentes que pesan e inciden en la coyuntura. Por ello, todo lo anterior converge hoy en día en una falta de credibilidad en el sistema político interno, la recesión en Estados Unidos, el aumento en los precios de los alimentos y el aumento en los precios del petróleo (o "la tormenta perfecta", como ha definido la crisis el director ejecutivo del FMI).

IV. CAUSAS EXTERNAS E INTERNAS

Sin ser profetas, la acumulación de la inestabilidad social, política y económica era predecible. En el plano externo también existen problemas de origen, y circunstanciales. El Salvador siempre ha tenido una codependencia económica y política fuerte de un solo país. Existió un periodo de conquista y un proceso de colonización de España que duró más de doscientos años. La Provincia del Salvador, económica y administrativamente, fue una jurisdicción de segundo orden, dependiente, como el resto de las provincias centroamericanas, de los intereses de España. En ese período se gestan todas esas características que configuran un sistema económico y social: sus estructuras de producción, la distinción de clases sociales y el sistema político, "importadas" lógicamente desde España. No se puede hacer un recorrido histórico, ni se debe, en un simple artículo. Basta mencionar que cambiamos de dependencia. El país de turno se deduce y se menciona en otro contexto en estas reflexiones. Por de pronto, basta asegurar que El Salvador ha sido una nación que desde su fundación ha tenido una economía sometida a un alto grado de determinación desde el exterior.

Esa dependencia siempre ha sido importante para El Salvador en las causas de períodos de recesión económica. En tiempo de la Colonia lo fue a su manera; pero en el presente, el

comportamiento de la economía de Estados Unidos es la que incide. La crisis prevaleciente en ese país era casi una crónica de una desestabilización financiera y de una recesión económica anunciada. Sin embargo, en el ámbito interno fue nulo lo que se hizo por contrarrestarla sabiendo el impacto nacional de esa crisis por la dependencia de que se habla.

El nulo aprovechamiento de una fortaleza como lo era el continuismo de una fracción política en el poder para estructurar un plan de nación; las evasivas continuadas de los gobiernos de llevar a cabo una reforma fiscal y, en lugar de ello, acudir a paliativos o parches financieros para equilibrar presupuestos anuales; el abandono del agro a tal grado de convertirlo en sector rural; la euforia de una maquila de proceso simple con capital golondrina, sin incursionar en otras líneas de proceso sofisticado, hasta llegar al acomodamiento actual de una economía basada en la intermediación, en pocos productos de manufactura básica y un sector financiero que dejó de ser nacional en cuanto a su propiedad. Se agrega a todo ello un ingreso de remesas familiares con montos anuales cada vez mayores que caracterizan a un país con un ingreso y gasto considerable que no coinciden con su producto, ni con las de un país de nula productividad. Esos altos niveles de consumo han sido posibles con un crédito que se ha ido orientando cada vez más hacia consumo y vivienda. De 8% que representaba en 1994 ha pasado a

47% en 2007. Esto es un reflejo del cambio estructural de la economía hacia un mayor consumo influido por las remesas familiares, que representan 18% del PIB.

La desaceleración de la economía en El Salvador acumula varios años y se le calificó de coyuntural, conservando la esperanza de una reactivación como la acontecida a principios de los noventa. Sin embargo, siempre han estado latentes los problemas estructurales deliberadamente señalados en forma reiterada, a los que se agregan yerros en la conducción de la política macroeconómica. La magnitud de la crisis que se vive en el presente fue anunciada. A los economistas se les tildó de "profetas del pesimismo" cuando la vaticinaron, mientras los presuntos neófitos de la economía, pero avezados empresarios, no sólo previeron la tormenta, percibieron los nubarrones; privatizaron empresas gubernamentales, reprivatizaron la banca, dolarizaron sin consulta, anularon la banca central, la política monetaria, crediticia y cambiaria. Más recientemente, han vendido grandes y conocidas empresas industriales y la banca a consorcios internacionales con significativas ganancias de capital. Este, el capital, se guarece a tiempo, y quienes lo manejan son inteligentes y se mantienen bien informados. El capital financiero, o el dinero, no tiene patria, permanece temporalmente sólo en lugares en

los cuales no esté amenazado y, por el contrario, pueda reproducirse. La banca se ha internacionalizado en su totalidad en El Salvador. Hoy operan BanColombia, Citibank, GE Capital, HSBC, Scotiabank, y otros bancos regionales.

En otro contexto, y sólo con el riesgo de pecar en ser repetitivo, las limitaciones y escasez con mucha frecuencia justifican nuestro proceder y actitudes: de apatía, conformismo, mediocridad integral, soberbia y/o orgullo como una manifestación de complejo de inferioridad. En pocas palabras: subdesarrollados de origen; como una especie de enfermedad congénita de la que pareciera nunca saldremos, porque así queremos permanecer.

Es inconcebible, por todo lo anteriormente manifestado, una polarización tan marcada y un escenario en el cual, si gana el partido en el poder, continuamos con el mismo proceder egoísta y errado; y si optamos por la oposición nos aventuramos a lo incierto y al caos. Y entonces que nos espera, ¿un destino

sin salida y esperanza? Y es que los extremos no aceptan mecanismos de concertación y de consenso, aún cuando ello signifique lo conveniente al país. Esas minorías, grupos o partidos políticos que deciden por los demás, algunos añejos en esa forma de ganarse la vida, mantienen una ceguera y miopía de conveniencia personal en un país con una vulnerabilidad increíble, en el cual una lluvia fuerte causa estragos y pone al descubierto las condiciones de vivienda deprimentes de un gran porcentaje de la población como un indicador de pobreza obvio sin necesidad de acudir a estadísticas de dudosa credibilidad. Soluciones definitivas a obras con defectos de diseño se posponen, y vuelven a suceder circunstancias lamentables de pérdida de vidas por el desborde de un río en una tarde lluviosa.



¿Qué está pasando en este país? Se habla de cambiar modelo o de que se ha agotado. Cabe la pregunta: ¿Cuál modelo? Si lo que en realidad hemos hecho en lo productivo y económico son apuestas de corto y mediano plazo, de pruebas sin reconocer los errores, conformándonos con fuentes pasajeras de ingresos y de divisas, pero que se agotan fácilmente en un mundo competitivo, y volvemos a probar y a ensayar (de corte y pega), sin innovación y creatividad con un largo *impasse* productivo suplantado con remesas familiares que nos adormecen y nos acomodan, circunstancia que impidió tal vez ensayar en una forma planificada y responsable nuevas y modernas formas de ser productivos. Un sistema político arcaico, una institucionalidad caduca, y el tiempo se ha ido esfumando y llega una nueva generación poco interesada en votar, puesto que ni en forma gratuita desean adquirir el DUI, que es el documento que tienen que mostrar para poder ejercer el derecho de elegir a los que gobernarán el país en los siguientes cinco años.

Cuando se habla de política en el país, esta práctica solo se asocia con el perfil de los candidatos, su cobertura y/o espacio para influir en sus respectivos partidos, al avance en su aparente liderazgo, su libertad de proponer y decidir al mismo tiempo y su potencial capacidad de actuar como mandatarios con independencia de sus bases y auténticos líderes de partido. En la credibilidad del proceso y de la percepción está la decisión del votan-

te pensante y reflexivo: primero para votar, y después por quién. No así la del voto duro, del que se dice haber "sudado la camisola". Ese puede votar ahora o en seis meses, y su decisión será la misma: más necios que sabios.

Dada la peor crisis del país en muchos años, es importante considerar ese lastre, ese trasfondo de este país. ¿Son los candidatos los que realmente mandarían o es nuevamente el sistema personificado por los comités de las fracciones políticas sinónimo del poder político y económico excluyente e impermeable? La respuesta se vuelve más importante en el futuro próximo, porque las iniciativas de los candidatos pudiesen originalmente ser sanas y bien intencionadas, sus mensajes de campaña también, y hasta su discurso inaugural como mandatario podría ser más que un enunciado del deber ser, sería producto de una honestidad virgen y de la convicción de que no son sabelotodo y que han sido electos básicamente para coordinar un equipo técnico, capaz y probo, combinación que ha resultado en más de un país latinoamericano.

Si esa intencionalidad en el pasado no hubiese sido empañada por intereses particulares (pago de facturas por favores recibidos en campaña), que distorsionan la motivación natural de los candidatos, El Salvador estaría más cerca de solventar sus ingentes problemas, hoy en día sobredimensionados por factores externos y decisiones egoístas de quienes en la práctica deci-

den. Si ese antecedente se repite, independiente del candidato ganador, las ofertas políticas sonarán superficiales, carentes de fuerza y de mecanismos factibles financieramente hablando. Es harto necesario entonces programas de gobierno que sean convincentes hacia el interior del país y atractivos para la comunidad financiera externa. Y es que existe un agotamiento de apuestas de grupos hegemónicos que sólo enriquecen "a los mismos", pero que no generan resultados concretos en términos de beneficios sociales amplios y mejoras en la calidad de vida de los salvadoreños.

Para un país trabajador o laborioso, con una población económicamente activa ocupada en el extranjero y otro considerable porcentaje de la misma con un subempleo o empleo disfrazado o con carencia de "trabajo decente" como lo define el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el país tiene que experimentar un cambio fundamental en el rumbo que hace mucho tiempo perdió. El país ya no tiene margen para continuar apostando a ingresos foráneos de transferencias del exterior; el país integralmente se estancó.

Ese cambio tiene que contribuir a reducir esa marginación o exclusión social cada vez más evidente en el país. A propósito de una esfuerzo de exclusión Luis Razeto, vicerrector de la Universidad Bolivariana de Chile, afirma que la cuestión de la inclusión social constituye el más importante problema de las sociedades latinoamericanas.

Existe en la actualidad una alta proporción de habitantes afectados por la exclusión social; las dinámicas de globalización y modernización excluyen a muchos más.

La inclusión se torna aún más difícil con relación al mundo económico y al tipo de sociedad dominante, dadas las exigencias de competencias y conocimientos que son necesarios para ser incluidos.

Las diferencias entre unos y otros aumentan en el mundo moderno. La globalización a acrecentado la competencia, los excluidos en los procesos industriales cada vez más sofisticados son la mayoría.

La pobreza se ha ido concentrando en zonas urbanas y suburbanas de alta densidad poblacional; y este fenómeno genera inseguridad, genera delincuencia, actitudes de rechazo y de rebeldía social.

V. ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

La crisis, especulativa o de otra índole, persiste, la desaceleración económica en Estados Unidos que se inició desde hace año y medio, cuando el sistema financiero comenzó a intoxicarse con el colapso de las hipotecas, continua a pesar del rescate tardío del gobierno de ese país. El efecto dominó se inició. La crisis se agudiza, puesto que los mercados dan muestras de desconfianza de los rescates esta-

tales. En efecto, la Fed y los gobiernos europeos anunciaron iniciativas que se suman al paquete de rescate de \$700.000 millones que el Congreso de Estados Unidos aprobó la semana pasada. Los mercados mundiales, no obstante, hicieron sentir su desconfianza. Cada día que pasa resulta inevitable el utilizar el término *recesión* para referirse a lo que acontece. Europa apuntala sus bancos mientras la crisis se propaga por el mundo. Por ejemplo: Centroamérica y República Dominicana acordaron reforzar el comercio regional para hacer frente a la crisis financiera de EUA, su principal socio comercial; y sus mandatarios pidieron al Banco Centroamericano de Integración Económica créditos por \$400 millones por país para los bancos centrales, públicos y privados. Con la magnitud del problema, y los efectos en cadena y de alcance mundial, el desajuste económico nos recuerda la crisis 1929-1932.

Un efecto adicional, en el caso de El Salvador, es que en el mes de agosto pasado se reflejó en los registros oficiales los primeros efectos de la crisis económica en las remesas familiares desde Estados Unidos. Los \$6.5 millones menos recibidos respecto a agosto de 2007 rompen una tendencia de constante crecimiento que ha durado seis años, lo que no sucedía desde cuando la economía de los Estados Unidos atravesaba otra crisis, en esa ocasión, a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Lo anterior con especial referencia a la corriente financiera; pero en el caso de El Salvador, la crisis se palpa en la corriente real: reducción en los volúmenes de ventas y despidos masivos en grandes empresas. Todo parece indicar que la tendencia declinante continuará y que los efectos negativos en el consumo interno se percibirán paralelamente, lo cual generará reducciones apreciables en las ventas de empresas de todo tamaño, formales e informales, que comercializan productos de consumo popular, con los consiguientes efectos en la reducción del empleo. La dependencia de la economía salvadoreña se hará más evidente en los próximos meses, y sus repercusiones podrían tener un efecto multiplicador inesperado.

“De las crisis surgen oportunidades” es una exclamación popular; y eso es lo que podría corroborarse en la realidad del país. La historia se repetirá. La intervención estatal rechazada por la privatización y el sistema neoliberalista que pregonó el Consenso de Washington acudirá irremediamente al auxilio, cuando “su majestad el mercado” se debilite y el riesgo cobre la factura. Lo que se perdió, abandonando la agricultura y emprendiendo aventuras en el campo de una manufactura ligera y no competitiva, tiene reversión, podrá recuperarse. El comercio y el resto de los servicios sufrirán en el embate de la crisis; pero se recuperarán en el mediano plazo con el surgimiento de una clase media amplia, base esencial del nuevo mercado interno.

La nueva apuesta será la educación como requisito indispensable para un ensayo en materia de innovación aplicada a una seguridad alimentaria, en primera instancia como una manera de reencontrar el rumbo productivo que se perdió con el conflicto armado y más de dos décadas de aplicación de erradas políticas económicas, en una especie de modelo de apuestas productivas respaldadas por una insuficiente exportación y un mercado interno con productos de consumo importado, financiado por un flujo creciente y constante de remesas familiares; “modelo” que también se distinguió por su inequidad en el reparto de beneficios. La reducción de las remesas puede, con el transcurrir

del tiempo, dar paso a esa necesidad de trabajar el agro, en el oriente del país, y propiciar el renacer obligado de la mano de obra productiva que “se esfumó” con la migración y las remesas familiares.

El ciudadano salvadoreño es reactivo, despierta y se las ingenia ante la adversidad. La clase baja ya no puede, ni debe, sufrir más. Ahora le está tocando el turno a la clase media, que compra cada vez menos con el mismo presupuesto. Y es que el país, como un todo, sentirá el peso de la crisis de impredecibles dimensiones. Pero todo pasa, y después la viabilidad-país resurgirá en un contexto de pacto nacional,

voluntario o impuesto, con el trasfondo de una cultura de disciplina al trabajo y el despegue necesario al agotarse el tiempo de lo que pudo ser una productividad y competitividad preventiva, para volverse de sobrevivencia, en un principio, pero de fundamento para el mediano y largo plazo. La historia se repetirá, la evolución no funciona o, al menos, es muy lenta; y una especie de revolución educativa e innovadora, productivamente hablando, tendrá que resurgir antes que sea de otra índole.



VI. UN PLAN DE ACCIÓN

A. INNOVACIÓN

El país tiene que renacer o reinventarse. Debe partirse de la convicción de que la aplicación del conocimiento, a través de la tecnología, es la que incrementa en forma exponencial el valor agregado en una función producción, en la cual complementariamente participan la tierra, la mano de obra y el capital.

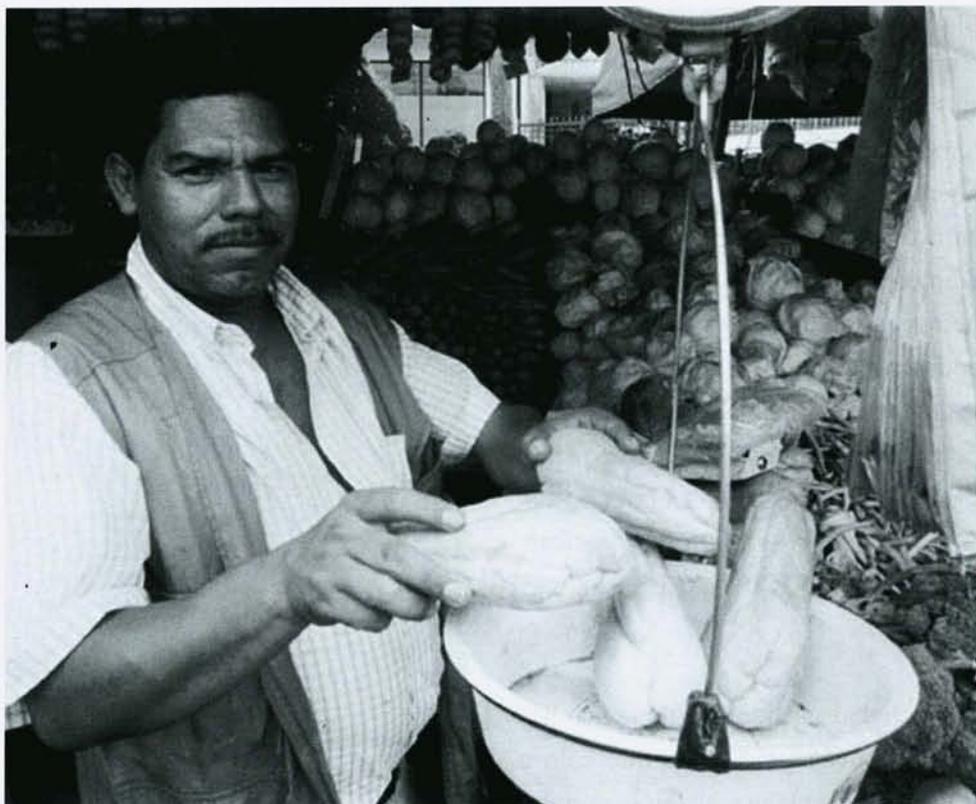
El futuro esfuerzo tendrá que concentrarse en una cultura innovadora traducida en productividad, para poder generar mayores fuentes de trabajo en el sector formal, en ese que genera valor agregado y divisas, y no en servicios de simple transferencia de bienes importados con precios incrementados por la participación de miles de intermediarios. Tendremos que ser creativos, copiemos lo bueno (formas de innovación productiva, aplicación del conocimiento, y no patrones de consumo). Insistiendo: apostémosle a una revolución educativa antes que aparezca otra indeseable.

En el ámbito de la empresa, esta deberá ser exitosa no solo sobreviviente de una crisis; deberá crecer a través de esta y fortalecerse ante su competencia. Esto no se logra simplemente recortando costos e inversiones y prescindiendo de personal, se deben tomar decisiones proactivas para enfrentar los cambios en el ambiente económico. Los sistemas de información del mercado tienen que actualizarse para

reducir la incertidumbre y tomar decisiones acertadas que optimicen los recursos. Se debe invertir sabiamente en publicidad efectiva, optimizar recursos y reducir gastos que no re-ditúen, ya sea en volumen de ventas, en construcción de imagen de marca, o en elementos de la cadena de valor que los diferencien y ayuden a atraer el consumidor.

La innovación no es precisamente crear un producto nuevo, puede ser una forma inteligente de adaptarse a las nuevas necesidades del consumidor: las más obvias, como productos de calidad, precios razonables y estables, adecuado nivel de servicio. Conocer las necesidades del cliente y tener la agilidad para dar respuestas a las mismas con propuestas innovadoras y diferenciadas. Se ha iniciado una época en la que debe asegurarse que quienes formen parte de la cadena de valor de sus productos realmente hagan aportaciones de calidad, que agreguen valor y enriquezcan la oferta.

A escala nacional, se deberá trabajar con un sistema de innovación efectivo que trascienda el enunciado y la conferencia. En este deberán participar el gobierno, la empresa, las universidades, los centros de investigación, fundaciones especializadas, en un contexto de elaboración de proyectos: regionalizados, enormemente selectivos, de relevancia, de impacto; que induzca o "convenza" a los tomadores de decisiones a arriesgar capital en proyectos de beneficio de mediano plazo, pero efectivamente innovadores.



A nivel de educación superior, hay que partir del hecho de que existen tiempos diferentes entre lo que la empresa competitiva requiere y lo que la enseñanza-aprendizaje ofrece. Deberán agotarse entonces los esfuerzos para articular las exigencias de la demanda de servicios con una oferta académica lo más actualizada posible. Una forma inicial de accionar podría ser por medio de un plan piloto, con la creación de programas especializados a petición de un grupo de empresas que operan en una rama productiva especializada. La enseñanza generalizada deberá erradicarse y tender hacia la especialización, con una evidente dosis de habilidades en equilibrio con el conocimiento.

Una generación de ingenieros de calidad facilitaría la creación del recurso humano; a veces llamados *tecnólogos*, a veces llamados *científicos*. Independientemente del título, el objetivo sería

el de una enseñanza-aprendizaje que más se aproxime al conocimiento y a la habilidad creativa que requiere la innovación y la tecnología. También se requiere de técnicos en diversas ramas para cubrir la escasez de mano de obra calificada, en un país de alta densidad demográfica. Se requiere de programas de seguridad alimentaria y apoyo a programas de innovación tecnológica para reducir la dependencia energética e iniciar una estrategia cuyo objetivo sea incrementar la productividad, la competitividad, iniciándola con el uso adecuado de tierras ociosas.

En términos productivos y factibles el país tiene que encontrar nuevamente un asidero o un pivote, retornando a la agricultura o apoyándose en los servicios; en todo caso, tendrá que ser una o más de una actividad competitiva, generadora de divisas y empleo for-

mal y decoroso. Es imposible imaginar un país con un ingreso que supera su producto como consecuencia de las remesas familiares y con una actividad interna predominante de intermediación comercial proveedora básica de empleo informal. Hay que recobrar el tiempo perdido con una masificación educacional y una tecnificación paralela del factor productivo abundante, para potenciar un esfuerzo sistemático en el campo de la innovación tecnológica.

B. PACTOS NACIONALES BÁSICOS

La sociedad salvadoreña tiene que llegar al convencimiento de que sólo a través de una plena y absoluta convicción de la necesidad de una concertación nacional y de pactos nacionales básicos en calidad de requisito primario existirá un terreno que permita la germinación de un despegue firme con rumbo a un desarrollo. Se parte de la plena convicción de que sólo una actitud multitudinaria de cambio, con manifestaciones perceptibles de esfuerzos por alcanzar un objetivo, es la que facilitará una cultura de disciplina al trabajo, hacia la creatividad, al aporte social en lugar del interés particular desmedido, a la tributación plena, a la erradicación de la ambición disfrazada de avaricia, a la eliminación de la adición hacia la corrupción y a la superación colectiva, que excluya la inercia y apatía como características destacadas de la mediocridad.

En el trasfondo de esta convicción subyace el ejemplo de los países que lograron superar el subdesarrollo. Partieron



de una auténtica cultura de disciplina, "voluntaria o impuesta"; pero, en todo caso, una colaboración hacia una causa común, partiendo de que era la alternativa a la superación de la pobreza mayoritaria y la forma de alcanzar niveles de vida colectivamente dignos.

Es absolutamente necesario partir de un plan o estrategia nacional como concertación macro, que facilite pactos específicos como el fiscal, cuyo trasfondo primordial consiste en una priorización consensuada del gasto gubernamental, para establecer el porcentaje de la tributación con relación al ingreso nacional necesaria para poder financiar programas educacionales y otros de índole eminentemente social, y como forma efectiva de utilizar una redistribución del ingreso en una país que se destaca por una desigual e inequitativa distribución del mismo. La tributación espontánea y veraz del contribuyente parte de la erradicación

de eso que ya es toda una cultura en este país: la corrupción a nivel funcionario y empleado público; de tal forma que origine una credibilidad en el buen uso de los fondos por parte del Estado, como sucede en países desarrollados de alta carga tributaria, compensada por el servicio de educación y salud pública y de calidad que el contribuyente recibe en forma gratuita.

El *modus vivendi* de una politiquería, que es en lo que se ha convertido la práctica de la ciencia o arte reconocido como *política*, con una polarización que obstaculiza el razonamiento y un obvio y desmedido deseo de satisfacer intereses particulares en desmedro de los colectivos, convierte a una reforma electoral en una imperiosa necesidad que permita votar por funcionarios capaces y probos, en lugar de por fósiles de la política, incapaces y corruptos amparados en partidos políticos. Tiene que haber una voluntad ciudadana

para erradicar esos intereses exclusivamente particulares. Esa voluntad deberá ser producto de un pacto o de un consenso nacional.

El político del presente que ha secuestrado el quehacer nacional y decide por la mayoría, que consciente o inconscientemente ha permitido esa circunstancia, excluye toda posibilidad de progreso o de puesta en práctica de una estrategia de un renacer nacional.

C. UN MODELO PRODUCTIVO GRADUALMENTE INCLUYENTE

El privilegio, la exclusión y la inequidad no pueden seguir siendo lo que caracteriza al país. Abandonando un trillado y romántico enunciado de “tenemos que procurar un bienestar generalizado”, habrá que reconocer que es prácticamente imposible imaginar un crecimiento sostenido sin la robustez que le imprime a un país el fortalecimiento de una clase media y una capacidad de pago interna extensa y efectiva en todo el país. No se trata de repartir; se trata de generar oportunidades; se trata de propiciar el ambiente para tener la oportunidad generalizada de prosperar, aboliendo el privilegio para solo unos pocos que han sido siempre los favorecidos con el crédito oportuno y en condiciones blandas, con el trámite de influencias en los permisos gubernamentales; los favorecidos con economías externas en las obras gubernamentales; los que tienen el voto de privilegio al momen-

to de desistir de la toma de decisiones gubernamentales trascendentales si estas afectan sus intereses; los que seguirán siendo a perpetuidad los de “la mayor tajada”.

Un modelo incluyente tiene que iniciarse con una organización solidaria que provenga del esfuerzo de quienes estén excluidos, partiendo de la hipótesis de que una cooperación de esa índole llevaría implícito sus propias capacidades y recursos, y se constituiría en un proceso de inserción integral (económico, político y social) al quehacer nacional.

El propulsor por excelencia debería ser las comunidades mismas, aboliendo implícitamente la dependencia de la subsidiaridad y el asistencialismo que adormece la iniciativa. La iniciativa descentralizada identificada con el cantón, los barrios, el municipio y el departamento, en un esfuerzo coordinado y apolítico. Este esfuerzo tendrá que ser permanente y no simplemente coyuntural o producto de un entusiasmo efímero. Estas iniciativas podrían asemejarse a las conocidas como *sistema de economía solidaria*, protagonizado por las energías de los excluidos con procedimientos que puedan ser identificados con la cooperación, la ayuda mutua, la participación, la asociatividad, la autorización, etc., de todos los involucrados. También podría identificarse con iniciativas productivas que adoptan la solidaridad y la capacitación con base a competen-

cias, como motores de superación individual y de inserción de grupo en el mundo productivo.

En la medida que el crecimiento económico se fortalezca y se generen medios efectivos de creación de empleo, mecanismos fiscales efectivos de distribución del ingreso y una revisión integral del sistema educativo, de tal forma que faciliten una capacitación extensa y efectiva, este sistema puede operar en paralelo al esquema productivo global identificado con el sector formal. La eficacia de este sistema paralelo de inclusión gradual tendrá que reflejarse con la incorporación de un mayor número de población económicamente productiva y palpase en la reducción del porcentaje de desempleo abierto o disfrazado. Sería entonces un sistema solidario de cooperación, capaz de reducir la economía informal, contribuir al crecimiento sostenido y al fortalecimiento de la captación tributaria como cimientos paralelos para fortalecer el gasto social.

BIBLIOGRAFÍA

La Prensa Gráfica, sábado 20 de septiembre de 2008, San Salvador, El Salvador.

Macroeconomic Outlook Economist Conference, Business rountable in El Salvador, conferencia patrocinada por Scotiabank 2008.

Memorándum Ejecutivo No. 3 de Fusades, año 2008, El Salvador.

Razeto Migliaro, Luis. “VII Inclusión Social y Economía solidaria”. www.economiasolidaria.net y en www.uvirtual.net, Agosto de 2008.